

DRAMA HEROICO

EN UN ACTO.

LA BUENA ESPOSA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

Zara , Esposa de Zafir.....Sra. Rita Luna.
Misia , su Confidenta.....Sra. Manuela Monteis.
Zulmira , hermana de.....Sra. Andrea Luna.
Zafir , Baxá de Alexandria.Sr. Manuel Garcia.
Agar , su confidente.....Sr. Francisco Ramos.
Osman , Padre de Zara.....Sr. Manuel de la Torre.
Alí , amigo de Zafir.....Sr. Joaquin Luna.
Sulman , su hijo.....Sr. Pedro de Cubas.
Celfa , su hija.....Sra. Catalina Fabiani.
Esclavas , y Esclavos.....

La Scenea es en Alenxandria en el Palacio de Zafir.

Sala magnifica con escritorio á un lado. Salen Zara llorando , y Misia consolandola.

Mis. Señora , depon el llanto,
tu espíritu tranquiliza.

Zar. Ay Misia! cómo pretendes
que al tropel de mis desdichas
sosiegne humano consuelo?

Mis. Zara , en la suerte confía,
que si distribuye males,
tambien distribuye dichas.

Zar. Siempre me ha sido contraria.

Mis. Quizá te será propicia.

Zar. Propicia! Propicia á mí?

No lo creo ! Bien sabida
es mi desgracia.

Mis. Y tambien
tu constancia en resistirla.

Zar. Ay de mí ! Que la constancia
ceda , si el pesar porfia.

Mis. Con ella se aumenta el bien,
con ella el mal se disipa.

Zar. Es verdad ; pero mi esposo ;

Mis. Tu esposo, Zafir, te estima.

Zar. Qué dices ? Ah ! será cierto
con mucha alegria.

No ; que tu me adulas Misia ;
pero aunque lo sé , mi amor la a-
te quiere dár las albricias. brasa.

Mis. Zulmira viene.

Zar. Pues parte. *vas. Mis.*

A qué vendrá mi enemiga? (mientos)

Sal. Zulm. Qué humildad ! Qué abati-

Dár los brazos á una indigna

esclava ! No puedo menos á Zar.

de culparte de sumisa ;

Zara ; poco aprecio haces

del estado en que te miras.

Ignoras quien es Zafir?

Ignoras su esclarecida

descendencia , y que Baxá se nombra de Alexandria?

Me parece que sí , pues

de lo contrario tendrías

impreso el alto carácter de una esposa distinguida.

Zar. El carácter que yo debo tener impreso , y me inspiran la virtud , y el pundonor , es una obediencia fina á mi bienhechor y esposo , que á eso estoy comprometida.

Su estirpe , su dignidad ,

y su riqueza infinita ,

jamás podrán en mi pecho

engendrar altanería ,

pues nadie elige el nacer ,

ni es árbitro de su dicha.

Zulm. Pero el que se vé , elevado , no debe abatirse.

Zar. Amiga , no me atormentes.

Zulm. Por eso::

Zar. Detente , mas no me aflijas.

Zulm. Contigo exerce tu esposo tan sangrientas tiranías.

Zar. Tirano mi esposo? Galla detén la voz , no prosigas:

Cómo puede ser tirano

quien con mano tan benigna ,

supo ensalzar mi bajeza

á la cumbre de la dicha?

Bien sabes tu que mi cuna

fué una barraca , que el día

era todo mi caudal ,

y los montes mi delicia.

Zulm. Y el mandar matar tus hijos

hace Zara un extremo grande de sentimiento y se queda suspensa.

no fué crueldad que horroriza?

Responde : té has confundido?

Zar. Ay hijos del alma mia!

Ay malogrados pimpollos!

Quién pudiera daros vida

con su vida!

Zulm. Tus afectos , aunque lo niegues , confirman que tirano::

Zar. Calla , calla , y de Zafir mal no digas , que es mi esposo , y si le ofendes tambien yo quedo ofendida.

Zulm. Esa indiferencia , Zara , de complice te acredita en el sacrificio horrible de sus inocentes vidas.

Zar. Pena de un mal incurable solo lagrimas suavizan , que el furor , é indignacion ,

la aumentan , no la disipan

Zulm. No se le debe á un esposo sumision tan excesiva.

Zar. La esposa prudente , quando la desgracia es sucedida , y antes no pudo estorvarla , debe reprimir sus iras ,

porque el vengar un agravio es causa de otras desdichas.

Zulm. Pocas veces se acomoda el sexó á eso.

Zar. Pues debia ; y la sabia Providencia de dones le colmaria.

Zulm. Tanto como tu bajeza tu rendimiento me irrita. *vas. coler.*

Zar. Si te irrita mi humildad , á mí tu soberbia altiva.

Supremo Alá , tus auxilios

implora una alma afligida ,

que en el golfo de sus penas

casi anegada se mira.

Ay de mi , qué de pesares ,

qué de penas me lastiman!

Qué de infortunios me cercan!

Qué de males me contristan!

Agotado tengo ya

el poder á la desdicha ,

pues

pues no hay rigor que no sufra,
ni dolor que no me afija.
Si en mi esposo busco alivios,
solo encuentro tiranias:
Si á Zulmira (cuyo sexô
siempre á la piedad se inclina)
pido consuelo, hallo en ella
rencores, furias, y envidias.
Si á la dulce soledad,
ó al sueño (que las fatigas
del triste dicen que templan)
me entrego, tal vez rendida,
la memoria (cruel verdugo
de una alma, fiera enemiga)
abultando tristes sombras,
ofrece á la fantasía
el fracaso de mis hijos.
Ay hijos! Ay prendas mías!
catorce años ha que os lloro.
Qué cierzo cruel marchita
la flor de mis esperanzas?
Quál fué la mano atrevida
que en vuestra dócil garganta
manchó su infame cuchilla?
Quién os dió muerte? aquel mismo,
aquel que os dió ser y vida.
Qué horror! qué barbaridad!
El corazon agoniza
entre tan tristes recuerdos.
Oh dolor! Pero á mi vista
se me presentan ahora
las dolorosas fatigas
de mis desdichados hijos:
La imagen me martiriza
de su muerte: Sí, los veo,
envuelta en sus agonias
oigo la trémula voz
repetir desfallecida:
Madre, madre: Ay hijos míos!
*Hace las mismas acciones que haría
teniendo presentes sus hijos se-
gun dicen los versos.*
Allá voy á daros vida.
Detén el golpe, cruel mano,
vuelve contra mí tus iras.

3

Hijos míos, hijos míos! *arreat.*
Pedazos del alma mia,
aquí está ya vuestra madre::
Mas ay! que ya no respiran;

Soprendida.

yá no hay carmin en sus labios,
yá no hay rosa en sus megillas,
yá el cristal de su garganta
empaña sangrienta herida,
yá son:: Yá no son:: Ay triste!
Ah cruel padre! Ah homicida.

Irritada.

Que motivo, dime, injusto,
contra aquella sangre misma
que se formó de la tuya,
tu fiero rigor excita?
Barbaro padre, sangriento::

Arreatada.

Pero que digo! Atrevida
Con moderacion y mansedumbre.

yo pronuncio tales voces
contra el bien del alma mia?
Arreatóme el dolor;
soy madre, y como tan viva
me representó la idea
de mis hijos la desdicha,
dictó el sentimiento quejas
de la pasion producidas,
sin advertir, que la culpa
no está en Zañr, no; en la impia
fortuna mia si; ella es
quien mi constancia exámina;
pero no me han de vencer
aunque unidas á porfia
me inunden llúvias de penas,
y pielagos de fatigas;
porque es tal el sufrimiento
que mi corazon anima,
que ni desvios, crueldades,
zelos, rencores, y envidias
podrán borrar de mi pecho
la imagen que en él habita
de mi esposo, á quien adoro
rendida, constante, y fina.
Pero él viene discursivo.

Qué tendrá? Todo me agita.

De aqui retirarme quiero

no le dé pesar mi vista,

y si mi vida le cansa,

Cielos, quitadme la vida. *vas.*

Salen esclavos, y detras Zafir.

Zaf. Despejad. Porque intricado

Vasen los esclavos.

laberinto, porque senda,

á qué caos me conduce

el delirio de mi idea?

Tres lustros hace que vivo

(mejor fuera, si dijera

que maero) entre la desdicha

de una barbara experiencia;

y otros tantos ha que tengo

sumergida entre miserias,

entre el horror, y el quebranto

á la esposa mas honesta.

Mas no es este, no, no es este

entre los que me atormentan

el mayor mal, sino que

á mi condicion no dexa

el rigor asegurada,

ni la razon satisfecha;

que es pension de los humanos

vivir sedientos de penas,

y labrar de sus delicias

sus mas infaustas tragedias.

Sale Agar.

Pero Agar; y Aliá

Agar. Señor,

en Alexandria queda

con los demas que ordenaste.

Zaf. Está bien. Dí á Zara bella

que yo la llamo: tambien

dispon que su padre venga.

Pero te advierto, que en tí

siempre reservado tengas

lo que á tus lealtades fio.

Agar. Yá, Señor, bastantes pruebas

teneis de que mis afectos

solo á serviros anhelan. *vasen.*

Zaf. Yá lo sé, Zafir cruel,

Zafir injusto, en qué fiera,

en que Tigre Hircana, dime,

tales crueldades cupieran,

tantos rigores se halláran

como en tu pecho apositas?

De perseguir á una esposa

honestá, amorosa, y tierna

no estás cansado? Es posible

que no te mueve á clemencia

su honestidad, su candor,

su humildad, y su belleza?

Tantos gozados cariños,

tantas logradas finezas,

tanto amor, y tanta fé,

merecen tal recompensa?

Basta yá, corazon, basta,

tus sinrazones modera,

no procedas tan ingrato,

suspende yá las ofensas,

que harto acrisolada tienes

de tu esposa la firmeza.

Pero ay de mi desdichado,

quánto es mi fortuna adversa!

Conozco la sinrazon

de mi detextable idea,

y no puedo aunque mas hago

á la razon convencerla,

pues siempre injusta me arrastra,

y á su gusto me violenta.

Loco el pensamiento mio

con incensantes sospechas,

y mis deudos inducidos

del orgullo y la soberbia,

me fatigan, me deboran,

proponiendo con viveza

á mi triste fantasia

ser muy difícil que puedan

hallarse en un baxo pecho

valor, honor y fineza.

Noche y dia sin cesar,

que lo exámine me ruega;

y para desengañarle,

discurro trazas diversas,

busco inauditos rigores,

invanto terribles penas,

las pongo en execucion;

y aunque su furor encuentra
 en el perseguido objeto
 la paciencia que desea,
 crece la desconfianza
 con la misma resistencia,
 y en nuevos agravios busca
 el sosiego que no encuentra:
 por cuya causa este día
 determina mi fiereza
 hacer de mi triste esposa
 la mas inhumana prueba,
 prueba que de imaginarla
 vacilante el alma tiembla.
 Inocente Zara mia,
 Zara hermosa, dulce prenda
 de mi necio desvarío,
 sufre la última violencia,
 que si acaso la resistes
 con la inmutable entereza
 que tienes acreditada
 en tan dilatadas penas,
 darás al mundo un exemplo
 de constancia y fortaleza,
 y yo gozaré tranquilo
 de los días que me restan.
 Pero Zulmira.

Sale Zulm. Zafir,
 qué nuevo dolor te aqueixa?
 Qué nueva pena te aflige,
 que tu aspecto manifiesta:::

Zaf. Mi esposa, hermana, mi esposa
 es causa de mi tristeza.

Zulm. Quando en los lazos de amor
 las desigualdades median,
 es propio el desabrimiento,
 aunque el cariño lo sienta.

Zaf. Quando á la desigualdad
 las virtudes hermoSean,
 no hay mal, no hay pesar que turve
 de un esposo las ternezas.
 Además de esto, Zulmira,
 yo sigo esta firme senda:
 en la esposa quiero mas
 honestidad que nobleza:::
 No te asustes, oyeme:

la honestidad siempre engendra
 en el corazon virtudes,
 vicios tal vez la nobleza.

Zulm. Pero Zara::

Zaf. No te canses:
 si mi corazon pudiere
 (sin faltar al Numen sacro
 que domina cielo y tierra)
 erigir un Templo á Zara,
 y adorar en él sus prendas,
 lo hiciera, pues su humildad,
 su honestidad, y modestia
 son dignas de sacrificios,
 de simulacros, y ofrendas.

Zulm. No te comprehendo, Zafir;
 lo que con la voz confiesas,
 desmientes con las acciones:
 una máxima secreta
 dentro de tu pecho ocultas,
 que las mias no penetran.

Zaf. Suelen ser incomprehensibles
 de los hombres las ideas;
 ningun mortal las descubre,
 solo á la alta Inteligencia
 (porque nada se le oculta)
 estan todas manifiestas.

Zulm. Tu esposa llega.

Zaf. Ay de mí!
 El corazon titubea
 al considerar el golpe
 que preparo á su inocencia.
 Ay esposa desdichada!
 Ay alma de mis potencias,
 si no fueras tan virtuosa,
 tan perseguida no fueras.

*Salen Zara, Agar, Misia, Escla-
 vos y Esclavas.*

Zar. Qué es lo que mandas, señor,
 á tu mas humilde esclava?

Zaf. Qué modestia! cada vez
 mas y mas me roba el alma;
 pero es preciso fingir,
 que así lo quieren mis ansias.

Y Osman?

á Agar.

Agar. Ya viene, señor.

Zar. Para qué efecto le llamas?
sobresaltada.

Zaf. Yo satisfaré tus dudas;
hasta tanto, escucha, y calla.

Zar. Ay de mí, que el corazón *ap.*
con su venida se pasma,
y me anuncia interiormente
no sé qué nuevas desgracias.

Sale Osman de pastor.

Osm. A la voz de tu precepto,
sin la menor repugnancia,
para saber qué me ordenas,
he dexado mi barraca,
sin embargo de que siempre
piso con temor las salas
en que habitan el poder,
la lisonja, y la falacia.

Zaf. De mi afecto tu obediencia
será, Osman, recompensada.

Zar. Permíteme, padre mio,
que humilde bese tus plantas.

Osm. Hija, levanta del suelo,
y en estos brazos descansa.

Zaf. Quanto brilla su virtud *ap.*
en la acción executada!

Pues aunque en traje grosero
vé á su padre, no le extraña.
Qué exemplo para el soberbio
á quien la fortuna ensalza,
y deslumbrado no mira
del tronco que nació rama,
pues sólo en su vanidad
tiene la virtud fundada.

Zulm. Llena de dudas me tiene *ap.*
esta novedad el alma.

Osm. Dí ya, señor, lo que ordenas.

Zar. Dime, Zafir, qué me mandas?

Zaf. Yo os lo diré, si me dexan
explicaroslo mis ansias.

Osm. Quién te las causa, Zafir?

Zar. Quién te las fomenta? Habla.

Zaf. Ay esposa, ay Zara mia!
tu desdicha, y mi desgracia.

Osm. Tu desgracia? Qué pronuncias?
Te ha ofendido en algo Zara?

Ha vulnerado tu honor,
ó ha violado la fe santa:-

Zaf. Suspende la voz, Osman,
no prosigas, calla, calla,
que si otro que tú (aun yo mismo)
sin reflexión sospechara,
qué es sospechar, concibiera
un átomo, ó sombra vana
de presuncion contra el limpio
honor de la hermosa Zara,
yo mismo en mi misma vida
castigara tal infamia;
pues su envidiable pureza
es mas tersa, y acendrada
que los reflejos del sol,
y los candores del alba.

Zar. Supuesto, pues, que á tus ojos
no me presento culpada,
no puede ningun pesar
turbar mi heroyca constancia;
ni borrar de mi memoria
los favores que tu gracia
me dispensó liberal,
quando desde mi cabaña
me condujo á disfrutar
de tu amor la dulce calma.

Zaf. Ay esposa! Ay Zara bella!
esa es tu mayor desgracia,
porque las prosperidades
duran poco, pronto acaban;
y así de valor y esfuerzo
tu noble corazón arma,
para sufrir con teson
el golpe que te amenaza,
que si ha de causarte pena,
á mí me devora el alma.

Zar. Pues explicate, Zafir,
que á mí nada me acobardá,
vengan penas, vengan males,
vengan trágicas mudanzas,
que mi pecho de su fruto
se allmenta, y no se sacia.

Zaf. Pues sabe:: (cómo no muero!)
que Kerin Kan:: (suerte amarga!)
Bey del Gran Cayro::

Zar.

Zar. Prosigue,
no te detengas.

Zaf. Me mandas:
Ay de mí!

Osm. Dilo.

Zaf. No puedo,
que la voz:: que el pecho:: el alma::
á Dios Zara. *yéndose.*

Zar. Tente, escucha; *deteniéndole.*
de una vez, Zafir, me mata.

Qué es lo que te manda el Bey?

Zaf. Me mandas: (yo tiemblo!)

Osm. Acaba.

Zaf. Me mandas: Antes de decirlo,
tierra cómo en tus entrañas
no me sepultas?

con afecto de desesperacion.

Zar. Zafir,
qué dolor así te inflama?

Zaf. El de haber sido tu esposo.

Zar. Tanto te pesa?

Zaf. Sí, Zara:
pero ya de este delito
espero borrar la infamia.

Osm. Señor, cómo?

Zaf. Obedeciendo
lo que el Bey del Cayro manda.

Zar. Qué manda?

Zaf. Que te repudie,
porque eres de estirpe baxa,
y que á este efecto me tiene
otra esposa destinada.

*Vase enternecido, y se queda suspenso
arrimado al bastidor, Zara va á se-
guirle precipitada y se desmaya.*

Zar. Otra esposa:: yo fallezco.

Osm. Qué intempestiva mudanza!
Hija? Zara? Ay Dios, qué miro!

El corazon me traspasa:
un mortal yelo en sus venas
el vital curso le embarga.

De qué te ha servido el fausto?

De qué la lisonja vana?

De qué el poder, y el amor?

De qué han servido? De nada.

De nada? De mucho, pues
te han causado mil desgracias;
y estos lauros, estos premios
con que el poderoso paga,
acrisolan la virtud,
y el merecimiento ensalzan.

Zulm. Con tan rara novedad *ap.*
confusa ha quedado el alma,
aunque siempre desconfío
de Zafir, porque al fin ama
á su esposa.

Zar. Ay de mí triste! *volviendo en sí.*

Osm. Ya parece que restaura
los vitales movimientos.

Zar. Dónde estoy? Yo estoy turbada:
qué me sucede? Ay de mí!

Osm. Recobra el aliento, Zara.

Zar. Padre:: Zulmira:: Zafir::
en dónde mi esposo se halla?

*Corre al último verso desesperada
hácia donde está Zafir recostado, el
que con mucha gravedad se vuelve
á ella, y le dice.*

Zaf. No tienes esposo ya,
que estas por él repudiada.

*A lo que le dice Zafir se queda como
inmovil, y despues de un poco de si-
lencio dice con mucha sumision, y
entereza.*

Zar. Supuesto que ese es tu gusto,
tu gusto en todo se haga.

Ya desde este punto queda
libre el lugar que ocupaba
á la nueva esposa, ya

puede apaciguar tus ansias;
ya de tus amables ojos
puede gozar las miradas,

que yo viviré contenta
si la suerte fiera, y varia
me dexa aplaudir sus gustos,
y suspirar mis desgracias.

Zaf. Qué resignacion! Yo muero: *ap.*

Osman, lleva á tu cabaña
á Zara; no me repliques,
que á la esposa destinada

en su lugar , por momentos
mi fina pasion aguarda.
Osm. Es justo servirte en todo.
llorando.

Ah palacios! Ah moradas
de la opulencia , y orgullo!
Quántos pisan hoy tus salas,
ensalzados de la suerte,
que ha de abatirlos mañana.

Zulm. La resolucion del Bey
es , Zafir , muy acertada,
descendiendo de un estado
tan humilde y baxo , Zara.

Osm. No es noble , es verdad, no es
(noble;)

pero está su alma adornada
de la virtud, y el honor,
dos loables circunstancias,
sin las quales, la nobleza
es mas bien que lustre , infamia.

Zar. No os alteren , padre mio,
de Zulmira las palabras,
que siempre á nuestros oidos
debe ser la verdad grata.
Yo no merezco , señor,
segun mi baxa prosapia,
ser de aquel que fué mi esposo
ni aun la mas indigna esclava:
y pues mudable la suerte,
hoy me arroja de este Alcazar,
y me priva de los gustos
con que me acarició falsa
la fortuna , estos adornos,
estas joyas, y estas galas,
inutil fausto del cuerpo,
engaño mortal del alma,
sean despojo del viento,

*Vase quitando los vestidos que tie-
ne puestos.*

que de él son si se repara:
que la pompa y vanidad
es un soplo, que las auras,
del modo que le fomentan,
le rompen , y desvaratan.
Otras galas tengo yo

que de sencillez armadas,
servirán contra los tiempos
á mi cuerpo de muralla.

Acercándose al escritorio.
Próvida aquí mi humildad,
desde que la suerte varia
me elevó á ser de Zafir
la esposa mas desdichada,
cuidadosa las conserva,
y con dos fines las guarda.
El primero , porque siempre
su vista me recordára,
que fuí una pobre pastora,
que mi estirpe era villana,
y que al amor de Zafir
merecí dicha tan alta.

El segundo , porque nunca
en mi fortuna fiada
olvide , que abatir suele
mas presto, al que mas ensalza,
*Abre el escritorio y saca un vestido
de pieles.*

y que estos paños groseros
me podian hacer falta,
porque son qual debil flor
todas las dichas humanas,
que hacen del ser al no ser
en un dia su jornada.

Ved si estas ropas son ricas,
siendo de pieles intactas,
cosidas por la inocencia,
por el cielo fabricadas.

O vestidos sin dobleces!
poniéndoselos.

O aliños que no embarazan!

O inocentes atavíos!

O ropas puras y castas!

O galas sin falsedad!

Bendigo la mano sabia
que fué de tanta hermosura
el artífice , y la causa!

Venid , servidme de abrigo,
y no de pompa profana.

Zafir , mi señor , mi dueño,

A Zafir con terneza.

dueño de toda mi alma,
pues mis principios humildes
ser tu esposa me embarazan,
no haga mi desobediencia
delito de mi desgracia;
queda en paz , y el cielo quiera

Hacele reverencia.

que con la esposa que aguardas,
goces gustos , sin disgusto,
goces dichas , sin mudanza,
felicidades, sin pena,
y amor sin desden , ni calma.
Sobre vosotros Alá
derrame con mano franca
beneficios , bendiciones,
fortunas , bienes , y gracias.
Zulmira , si te ha ofendido,
perdona á la infeliz Zara.

Hacela cortesia.

Misia , Agar , tristes esclavos,
pues la suerte nos separa,
para siempre se despidan
nuestras almas angustiadas.

Los abraza.

Vamos padre amado , vamos,
A su padre Osman que estará suspenso y enternecido.

no os altere esta mudanza,
no lamenteis mi infortunio,
ni lloreis mi suerte amarga:
al repudio de mi esposo
mis culpas no han dado causa:
si amor le obligó á ensalzarme,
hoy la obligacion le manda
que vuelva á abatirme. En esto
de ningun modo me agravia;
pastora vine , pastora
me volveré á mi cabaña,
á llorar de un dulce esposo
las perdidas tiernas ansias. *vase.*

Zaf. Espera , Zara , detente.
arrebatado.

O qué pena tan tirana!

Osm. Dí qué la quieres , Zafir?

Zaf. Quiero decirla:

Osm. Qué?

Zaf. Nada.

vase Osman.

O tierno afecto! O pasion!
presto te precipitabas:
el alma tras sí me lleva,
qué virtud tan acendrada!

Se queda pensativo.

Zulm. Con la nueva esposa, hermano,
procura cobrar tu fama,
ya que de Zara el enlace
te la tenia usurpada.

Zaf. Agar, corre , anda , ve , buela,
no te detengas , dí á Zara
que vuelva á Palacio. *vase Agar.*

Zulm. Qué oygo!
Ya la suerte está trocada;
siempre temí que el cariño
seduxese su constancia.

Zaf. Escucha , Zulmira , atenta
lo que mi pecho te encarga.

Habla aparte con Zulmira.

Mis. Quién podrá , ó Dios , discurrir
á vista de tan extrañas
y opuestas disposiciones
el fin de la infeliz Zara!
Si querrá mudar de aspecto
su fortuna? Si su ayrada
condicion habrá cesado
de perseguir su constancia?
Si querrá Zafir ceder
de su prueba temeraria?
No; que Zara es raro exemplo
de virtud , y tolerancia;
y es dura pension del justo
vivir sujeto á desgracias,
porque los vicios le tienen
las delicias usurpadas.
Mas ella viene : yo quiero
retirarme de esta sala,
porque me enternece el pecho
la lástima de mirarla. *vase.*

Zaf. Zara se acerca.

Zulm. Pues cumple
con lo que mi voz te manda.

Alá te guarde. Ay esposa,

de

de nuevo preven las ansias.

Vase yendo poco á poco.

Sale Zara y Agar. Al ver Zara á Zafir va corriendo ácia él, y él la responde sin volver enteramente á ella.

Zar. Al precepto:: Mas qué miro!

Zafir: señor: puedo:

Zaf. Basta:

Zulmira, de mi decreto

imponle la ley á Zara.

Vase con Agar y esclavos.

Zar. Señor, su ley siendo tuya
nunca puede ser tirana.

Zulm. Verémos si ahora resiste; ap.
el disimulo me valga.

Ay Zara! ay Zara bella,
quánto siento tus desgracias!

Cogiéndola de la mano.

Zar. Me compadesces, Zulmira,
en mis penas, ó disfrazas

con el velo del dolor

el gozo dentro del alma?

Zulm. Qué peña, qué duro risco
tus males no quebrantarán?

Ay infeliz, si supieras

el nuevo mal que te aguarda,

con menos razon, con menos

de mi ternura dudarás.

Zar. Aun me falta mas? Aun

la suerte infiel, é inhumana

quiere probar mi virtud,

quiere exáminar mi alma?

Zulm. Sí, Zara; sí, aun no está
de perseguirte cansada.

Zar. Pues descargue contra mí

de una vez todas las sañas,

todas las desdichas, todas

las muertes, iras, y rabias,

qué mi heroyca fortaleza

las espera resignada.

Zulm. Pues todas las necesitas

para el golpe que te aguarda.

Zar. Tan atroz es?

Zulm. Tan atroz.

Zar. No lo dilates mas, habla.

Zulm. No sé si podré: mas oye.

Zar. Dame, cielos, tolerancia. ap.

Zulm. Mi hermano, mi hermano fiero

te destina á ser esclava

de su esposa.

Zar. Qué me dices,

mi señor esto me manda?

Dexa que por la noticia

humilde bese tus plantas.

Dime, era esta aquella pena

tan atroz, tan inhumana?

Era éste el acerbo golpe

que á mi desdicha faltaba?

Zulm. Sí, éste era, cuyo rigor

al mismo rigor espanta.

Zar. Pues Zulmira, si las penas

que mi esposo:: (leagua calla,

y de este nombre te olvida,

aunque te lo riña el alma)

(decir quise mi señor:) á Zulm.

que mi señor me prepara

son de aspecto tan benigno

como ésta, serán colmadas

mis dichas, serán felices

mis infelices desgracias.

Zulm. No sé cómo cabe en tí

resistencia tan extraña.

Tanta humildad ya es soberbia;

pero tú aquí, hermano?

Va á entrar, y se encuentra con

Zafir, se entra Zulmira, y se que-

da al bastidor Zafir.

Zaf. Calla.

Zar. Esclavas, humildes

compañeras mias,

ya igual á vosotras.

es quien vuestra señora ser solia.

Partid pues conmigo

trabajo, y fatiga,

y el mas baxo oficio

dexadle para mí, tiernas amigas.

No lloreis mi suerte,

aplaudid mi dicha,

que aun no me ha olvidado

el

el dulce dueño de mi amarga vida.
 Para esposa suya
 Zafir me halló indigna,
 y así sus bondades
 por esclava me eligen este día.
 Siempre fué mi gusto
 servirle rendida,
 pues si lo consigo,
 qué fortuna igualar puede á la mia?
 Bendecid mil veces
 mi estrella propicia,
 que aun no me ha olvidado
 el dulce dueño de mi amarga vida.
 Con cuánto contento,
 con cuánta alegría
 á su noble esposa
 servirá mi humildad agradecida.
 Y así la memoria
 siempre divertida,
 de mis tiernos hijos
 apartará la triste fantasía.
 Finas compañeras
 dadme, dadme albricias,
 que aun no me ha olvidado
 el dulce dueño de mi amarga vida.

Vase con las esclavas.

Sale Zaf. Fieras venenosas,
 sierpes de la Libia,
 venid todas juntas,
 tósigo haced de las entrañas mias.
 Rayos vengadores
 de acciones indignas,
 decid por qué causa
 perdonais indulgentes mi injusticia?
 Corazon aleve,
 alma empedernida,
 dime, cuándo, cuándo
 cesarán tu rigor, y saña impia?
 Ay Zara amorosa,
 dulce prenda mia,
 ya por fin triunfaste
 de un alma en el rigor endurecida.
 Ay esposa amada;
 triste, y perseguida,
 cuánto ha combatido

con mi barbaridad tu fe sencilla.
Sale Agar. Ya la nueva esposa
 aquí se encamina,
 llenando tu casa
 de gozo, de placer, y de alegría.
Zaf. Pues salgamos todos
 luego á recibirla,
 y venga á ser Zara
 testigo de sus dichas, y las mias.
Al compas de una festiva marcha
saldrán ocho Egypcios tocando unos
platillos, y otros instrumentos Orientales,
detras de ellos los esclavos, y esclavas de Zafir, y entre éstas Zara,
despues saldrá Celfa cubierto el rostro con un velo blanco, y con ella Sulman y Alí, dará toda la comitiva
vuelta por el teatro, haciendo al pasar por delante de Zafir cortesía.
Cesa la marcha. Se previene que á Celfa y Sulman los han de hacer
dos jóvenes.

Alí. Invicto Zafir, Alá
 dilate á, pesar del tiempo,
 la carrera de tus dias
 al término mas inmenso.

Zaf. Y la tuya, Alí, se extienda
 mas allá de tus deseos.

Alí. Kerin Kan, como ya sabes,
 del Egypto Bey supremo
 ha destinado á mi hija
 para tu nuevo hymeneo,
 y yo atento á su mandato,
 y á lo que con él adquiero,
 alborozado de gozo
 en su nombre te la ofrezco.
 Aquí la tienes; en ella
 encontrarán tus anhelos
 belleza para los ojos,
 cariño para el afecto,
 nobleza para el honor,
 y honor para el lucimiento.

Sulm. Y el cielo á entrambos os haga
 dichosos, que así lo espero,
 para que nosotros dos

felices participemos,
yo como su hermano aplausos,
como padre Alí, contentos.

Zaf. A tanto favor el alma
responda con el silencio,
pues en la expresion no cabe
todo mi agradecimiento.

Alí. Abraza á tu esposa. Hija,
dá los brazos á tu dueño.

Zaf. Antes quiero ver su rostro;
á las esclavas.

quitadle el velo al momento,
que el dia que el Sol alumbra
no ha de estar opaco el Cielo.

va Misia á quitarle el velo.

Detente, Misia, que á Zara
le corresponde ese empleo.

Zar. La que de esclava se precia,
la servirá con esmero.

al descubrirla queda atónita.

Pero qué miro? Ay de mí!
Qué volcan, qué mongibelo
me ha oprimido el corazon,
con tan contrarios afectos,
que no puedo distinguir
si son de pena ó contento!

Celf. Cielos, qué tiene esta esclava,
que sus infortunios siento! *ap.*

Zaf. Qué belleza! Qué hermosura!
Qué semblante tan modesto!
Dame los brazos.

Celf. Señor, *se abrazan.*
mi alma recibe en ellos.

Pero qué es esto? Ay de mí,
que al irse á ensayar mi pecho
en los lazos amorosos,
me estrechan los del respeto!

Sulm. Quántas dudas halla el alma
donde pensó hallar sosiego. *ap.*

Alí. Qué contraste de pasiones
en este lance contemplo. *ap.*

Zulm. Aun no está mi corazon *ap.*
con lo que ve satisfecho,

ni de la envidia de Zara
me cesa el voraz efecto.

Zaf. A tus plantas, Celfa mia,
dedican hoy mis obsequios,
de un amoroso cariño
los mas puros sentimientos.

Celf. Y á las tuyas mi ternura
ofrece un sincero afecto,
que consagrado á tu fe,
respire por tu deseo.

Zaf. De mi dignidad suprema,
de mis tesoros inmensos,
de mis honores, y en fin,
de mí mismo ya eres dueño:
todo es tuyo, nada mio,
mis esclavos y mis siervos
baxo tu yugo, desde hoy
todos estarán sujetos.

Zulmira, mi digna hermana,
siempre atenta á tus deseos,
hará mayor tu placer,
y menor tu desconsuelo.

Y esta esclava, que algun dia
mereció de mis afectos
la fineza, que en las almas
introduce el amor ciego,
será quien por agradarte
se esmere en fieles obsequios.

Zar. En hora dichosa vengas
á ser de esta esclava dueño,
y de Zafir, mi señor,
el mas apreciable objeto:
y quiera el Cielo piadoso,
que logres con este empleo
las dichas que me ha usurpado
para tí su amante pecho.

Y tú permite, Señor,
que con noble atrevimiento
te amoneste, ó te suplique
(que en este caso es lo mismo)
no hieras el corazon
de aqueise amable embeleso
con las penetrantes flechas
de horrores y desconsuelos
que traspasaron el mio;
mira que en sus años tiernos
aun no cabrán todavía

el heróico sufrimiento ,
 ni la noble tolerancia ,
 que yo acreditada tengo .
 Mira que su compostura ,
 su belleza y noble aspecto ,
 no merecen ser tratados
 con rigor ni vilipendio .
 Mira que los corazones
 no están dotados de esfuerzo
 igualmente unos que otros ,
 ni pende del nacimiento
 la constancia , pues á veces
 se hospeda en un baxo pecho
 la heroicidad , y en el alto
 el vicio y abatimiento .
 Y en fin , si es que la memoria
 se acuerda de aquel afecto
 con que á tu Zara quisiste ,
 y con que , sin merecerlo ,
 dulce esposa la llamaste ,
 postrada á tus pies , te ruego ,
 trates á la que ahora eliges ,
 con amor , no con desprecio ;
 no exâmines su constancia ,
 no pruebes su sufrimiento ,
 ni en el fruto de su amor
 (si os le concediere el Cielo)
 exerzas de tu crueldad
 los mas bárbaros efectos .
 No señor , sea yo sola
 de tu rigor el objeto ,
 ninguna otra participe
 sino yo , del menosprecio .
 Hazlo por tí , no por mí ,
 pues que yo nada merezco ,
 y sirvan de medianeras
 estas lágrimas que vierto .

Zulm. No te enternezcas , hermano .
 á Zafir .

Zaf. Traspasado tengo el pecho .
 ap. y vuelve la espalda .

Zar. Te vas ? haces bien , Señor .

Zaf. Qué corazon tan protervo !
 ap. y dá algunos pasos apartandose
 de ella .

Zar. Que no es justo que una esclava
 amoneste asi á su dueño .

*arrodíllase detras de él , y él poco á
 poco se va retirando , y ella
 siguiéndole de rodillas .*

Perdona , Zafir , perdona :
 mi yerro á tus pies confieso ,
 y hasta que indulgente estés
 con migo , no me alzo de ellos .

Zaf. Zara : -
*vuelve á ella diciendo estas palabras
 como que quiere mostrar seriedad , y
 la terneza no le dexa .*

Zar. Qué dices ?

Zaf. Te digo : -

Zar. Señor , qué me dices ?

Zaf. Esto .
precipitado y enternecido la levanta .

Alza , dulcísima esposa ,
 alza , idolatrado objeto ,
 esposa , exemplo de todas ,
 pues á todas das exemplo :
 la Providencia , de bienes
 colme tus merecimientos ,
 pues eres de amor , de fe ,
 de obediencia y de respeto
 el mas admirable asombro ,
 el mas extraño portento .

Esposa , vuelvo á decir ,
 dulce bien , hermoso cielo ,
 gloria y honor de mi casa ,
 dicha mia , y de mis deudos ;
 mucho te he hecho padecer ,
 mucho te he ultrajado fiero ;
 con exceso he acrisolado
 la constancia de tu pecho ;
 mas desengañado ya
 de mi capricho indiscreto ,
 solo deseo me mandes ,
 solo ser tu esclavo quiero ,
 solo á complacerte aspiro ,
 solo á tus glorias atiendo .
 Y para remunerar
 en parte tus sentimientos ,
 y poder á tu cariño

y á tu virtud darles premio,
quisiera de todo el mundo
ser hoy absoluto dueño,
para ofrecer á tus pies
los tesoros de su centro;
pero una vez que no es dable,
recibe mi amor sincero,
mi alma, mi vida, mi fe:
quieres mas? Mas darte puedo.

Zar. Mas puedes darme? Qué dices?
No quiero mas que tu afecto.

Zaf. Nada mas?

Zar. No.

Celf. Yo no se
lo que me está sucediendo.

Zaf. Pues yo quiero darte mas:
toma á tus hijos.

arrebataada corre á abrazarlos.

Zar. Ay cielos!
mis hijos?

Zaf. Tus hijos, sí.

Zar. Cómo de gozo no muero!

Celf. Madre :-

Sulm. Señora :-

Los dos. Qué dicha!

Zar. O día de placer lleno!

Zulm. Siempre el corazón temió
estos ocultos misterios.

Zaf. Esa que ves, y has creído
hasta este grato momento
ser mi esposa, es Celfa, tu hija,
ese es Sulman, tu hijo tierno;
Alí, es un amigo mío,
que con el nombre supuesto
de padre, los ha criado
en Pelusio, con esmero,
y él fué á quien se encargaron
quando fingí el cruel decreto
de su muerte, para hacer
pruebas de tu sufrimiento.
Ea pues, felice Zara,
gloria y honor de tu sexo,
dilata tu corazón,
destierra los sentimientos,
rejuvenezca tu amor

en los brazos del contento,
y si acaso, de mi necia
condición, en algun tiempo
te recuerda la memoria
los pasados contratiempos,
por esas dos caras prendas,
por esos tiernos renuevos,
por tu virtud, y cariño,
y por mi arrepentimiento,
te suplico me perdones,
si acaso perdon merezco.

Zar. Ven á mis brazos, Zafir,
llega, idolatrado dueño,
si con rigores te quise,
qué será viéndote tierno?

Sale Osman.

Osm. Dónde está Zara? Qué miro!
Cómo en tus brazos encuentro
al tirano?

Zaf. No prosigas,
que en sus brazos alhagueños
solo descansa su esclavo.

Zar. Padre, desechad el ceño,
y abrazad mis tiernos hijos. (los!)

Osm. Qué es lo que oigo, santos cie-
dónde están?

Zar. Aquí los tienes.

*se los muestra, los abraza, y despues
á Zafir.*

Osm. Venid, llegad, qué consuelo!

Zar. Con tal dicha, no me cabe
el corazón en el pecho.

Osm. Yo estoy absorto, y confuso
dudando lo que estoy viendo.
Dime, cómo la fortuna
así ha mudado de aspecto?

Zaf. Luego lo sabrás Osman:
entre, tanto celebremos
alborozados de gozo
tantas dichas, advirtiendo,
que la virtud de una esposa,
no estriva en su nacimiento,
sino en su fe, y su modestia,
porque el honor, para serlo,
en las esposas, consiste

*EN LAS DICHAS LIBRERIAS Y A LOS PRECIOS REFERIDOS
se hallarán las siguientes.*

- Las Víctimas del Amor.
 Federico II , primera y segunda parte.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La gran piedad de Leopoldo el Grande.
 La Jacoba.
 El Pueblo Feliz.
 La Hidalguía de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Luis XIV. el Grande.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de San German.
 Carlos V sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Los tres Mellizos.
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
 La Virtud Premiada, ó el Verdadero buen Hijo.
 Caprichos de amor y zelos.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcayno.
 El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.
 El mas Heroyco Español, lustre de la antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.
 El amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con saynete, las Besugeras.
 Defensa de Barcelona, por una fuerte Amazona.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Hidalgo Tramposo.
 Orestes en Sciro, Tragedia.
 La Desgraciada Hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 Juego completo de diversion casera para Navidad, y Carnes-Tolendas Tragi-Comedia, la Virtud aun entre Persas Laureos y Honores grangea, con Loas y Saynetes.
 El Tirano de Lombardia.
 Como ha de ser la Amistad.